



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
24 de Octubre 2020*

4 – EL SER HUMANO

Pr. Wesley Batista de Albuquerque

TEXTO BASE

“Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó.” (Génesis 1: 27 NVI).

Versículos para reflexión:

- Génesis 1:27
- Génesis 2.7
- Génesis 2.21
- Génesis 2:18
- Juan 4:24
- Isaías 5:20
- Génesis 3:15

NUESTRA DECLARACIÓN: Creemos que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios; él es la obra mas noble de toda la Creación. Creemos que los hombres tienen responsabilidades morales y fueron creados para disfrutar de una comunión con Dios y con los demas seres humanos, como hijos del Señor.

INTRODUCCIÓN

El origen del ser humano ha sido tema de debate, hace siglos. El impulso decisivo para el fomento sobre el asunto ocurrió como consecuencia de la labor científica, desarrollado a lo largo de los siglos XIX y XX. Las teorías y los métodos de pesquisa agitaron no solo a la comunidad científica, en todo el mundo, como también la sociedad en general.

Lo que dice respecto al tema específico de nuestro actual estudio, destaca inquietudes y controversias traídas por la tesis del “Origen de las Especies”. Esa teoría fue defendida por el naturista británico Charles Darwin¹. La primera edición de su libro *El Origen de las Especies* fue publicada en 1859 y, a partir de entonces, el mundo no sería mas el mismo.

La defensa de Darwin, y de tantos otros, choca y, aún hoy va en contra, con la cosmovisión cristiana sobre el origen no solo de las especies como también de los seres humanos. ¿Como habría surgido la vida? Aún reconociendo el peso de tamaña pregunta, o sea, conciente de que no es una indagación tan simples de responder y que podría abrir un diálogo provechoso con otras áreas del conocimiento, este estudio seguirá específicamente, al texto bíblico como base en la creencia de que el Ser Humano fue creado por Dios.

EL ORIGEN DEL HOMBRE

La comunidad de cristianos Bautistas del Séptimo Día cree, conforme el relato bíblico, que el hombre surgió como resultado de un acto creativo de Dios. En el caso del sexo masculino, el Señor formó su cuerpo del polvo de la tierra y, después, le sopló en su nariz aliento de vida. (Génesis 2.7) Solamente después de soplar el aliento de vida es que el hombre pasó a ser alma viviente. La mujer fue creada a partir de una costilla² del hombre. (Génesis 2.21)

Como se puede percibir, la narrativa bíblica presenta dos versiones de la creación del primer par humano. Lejos de ser una contradicción, los relatos se complementan. En Génesis 1.27, la narración es genérica, y su redactor la sitúa dentro de los demas textos creativos, referentes a los mundos animal y vegetal. Esto sería, en Génesis 1, tenemos la orden de como todo fue creado. Y, en el capítulo 2, el redactor procura dar mas detalles sobre los seres humanos; él presenta incluso la razón de la elaboración de la mujer. (Génesis 2:18) Esos pormenores dan señales de la importancia del ser humano en el seno de la Creación. El Hombre fue la obra-prima de Dios. Por eso, en la secuencia de los

¹ Pero él no fue el único. Alfred Russel Wallace había escrito un ensayo, en 1858, como resultado de pruebas hechas en islas de Indonesia. En ese texto científico, él presenta las bases de la “Teoría de la Evolución”. Además de haber sido un biólogo, Wallace fue geógrafo y antropólogo.

² El original hebreo no usa la palabra “costilla” sino simplemente “costado” o “lado”. Fue la Vulgata Latina la que inició la tradición de traducir “costilla”.

demás capítulos del Génesis, no será la naturaleza; y, sí, la primera pareja (nombrados como Adán y Eva) y su descendencia en ganar destaque en el texto. La preeminencia de Adán y Eva está completada en otro factor; será lo que expondremos en el próximo capítulo.

LA IMAGEN DE DIOS EN EL HOMBRE

Tres factores confieren al hombre un destaque especial en comparación al restante del mundo creado. Primeramente, es cierto que la creación del par humano fue resultado de un plan concebido y ejecutado por el propio consejo divino. Está escrito: “...*hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*” (Génesis 1:26); por lo tanto, parece que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo convergen en el mismo deseo.

En segundo lugar, la creación de Adán y de Eva se tornó especial porque fue un acto directo de Dios. Cuanto a los demás seres, Él “habló”; en el caso del hombre, se involucra directamente: dió forma a un prototipo hecho del polvo de la tierra y, posteriormente, colocó algo de Sí (el aliento de vida). Por fin, otro factor contundente confiere aspecto especial; se puede decir que el ser humano porta la imagen y la semejanza de Dios.

Ya se estudió, en otro artículo de la lección de la Escuela Bíblica, que esa imagen y la semejanza no significan que Dios tenga un cuerpo y una forma humana. La semejanza entre los seres humanos y Dios se relaciona a ciertos atributos, como capacidad de raciocinio, sentimientos, planificación, tener una conciencia etc³. Así, no hace al hombre un ser completamente idéntico a Dios. El Señor es el Creador; y el hombre, solo un ser creado. Luego, al comparar capacidades y habilidades humanas a las de Dios, necesitamos resguardar esa diferencia fundamental. Dios conoce el futuro, el hombre no tiene tal competencia. ¡Dios sondea los corazones, el hombre, a veces, ni sabe lo que hay en el propio corazón!

Resguardadas las proporciones, es preciso entender que fue justamente esa semejanza con el Creador que hizo posible a la primera pareja (y a su descendencia) participar de un pacto, una alianza con Dios. El Señor nos creó con la capacidad para responderle. Ese punto es altamente significativo; sin eso, los proyectos cultural, familiar y espiritual que Dios diseñó para los seres humanos simplemente no serían viables. Estaría el hombre y mujer para fructificarse y multiplicarse en la Tierra, gobernar sobre las demás cosas y seres creados. Y en consonancia con una vida de adoración.

Siendo el hombre un ser que responde a Dios, es preciso entender por que son tan significativas las decisiones que tomamos.

³ Para más detalles sobre “imagen” y “semejanza”, confirme: GOMES, Daniel M. *Creación y caída del hombre*, capítulo 3, In: **Fundamentos de la Fe Cristiana**: una guía de estudios. Curitiba, PR: CBSDB, 2013 [3º trimestre de 2013].

LAS RESPONSABILIDADES MORALES Y ESPIRITUALES DEL HOMBRE

Gobernar la Tierra, trabajar, construir una familia, educar hijos, desarrollar el conocimiento y las tecnologías nunca fueron concebidas por Dios como áreas a ser separadas de la espiritualidad. Si el pecado no hubiera sido una decisión de Adán y Eva, hoy experimentaríamos una vida perfecta en sociedad, con una estructura que solamente en sueños podemos imaginar.

El hecho de haber sido creado conforme la imagen y la semejanza de Dios hizo con que el ser humano tenga capacidad de responder moral y espiritualmente al Señor. Esto porque el Creador es un ser así. (Juan 4:24) Lo moral y lo espiritual son colocados juntos, pues están visceralmente conectados. Lo espiritual no tiene que ver solo con ir a la iglesia, leer la Biblia y hacer oraciones. Esa concepción parcial y limitada fue erróneamente cultivada, a lo largo del tiempo. Sin embargo, admitimos que, en sentido común, aquello que es espiritual está asociado a una vida de fe, de relación con lo divino. O sea, una vida que busca lo sobrenatural y lo transcendental, que sigue una lógica contraria a lo natural o a lo material. El cuadro que la Biblia presenta de un ser dotado de moralidad y espiritualidad es el que revela al ser humano con la capacidad de evaluar entre lo cierto y lo errado con base en el padrón divino. En la cosmovisión cristiana, creemos que Dios es quien ofrece tal padrón.

En el relato de la caída, en el capítulo 3 de Génesis, somos informados de como la duda, la inquietud y un deseo engañoso se acaban instalando en el corazón de esa primera pareja. Ambos creyeron que era posible adquirir un conocimiento sobre el bien y el mal, que los tornarían iguales a Dios. ¡La ironía de eso todo es que los dos ya eran, de cierta forma, semejantes a Él! Ese relato bíblico revela como y porque el ser humano se equivocó. Y ese engaño costó muy caro: toda la raza humana fue cubierta por las consecuencias. Adán y su descendencia pasaron, día a día, a experimentar una degeneración en la relación con Dios, con sus semejantes y consigo mismo.

Progresivamente, la humanidad fue solapada por la inversión de valores. Como bien dijo Isaías, *“Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo”* (Isaías 5:20). Luego, la comunión con Dios, con la cual los seres humanos fueron creados, se cerró. El homicidio, la desfragmentación familiar, la codicia, el egocentrismo y el establecimiento de una cultura que abandonó a Dios (Génesis 6:3), paulatinamente, se tornó la regla. No fue en vano que, en el capítulo 6 de Génesis, aparece el relato del diluvio, un juicio que Dios lanzó sobre la humanidad de la época, debido a la proliferación del pecado. La respuesta moral y la espiritual de la humanidad eran cada vez peores.

A pesar de ese cuadro negativo, el Señor había hecho una promesa: un descendiente muy especial de la mujer (Génesis 3:15) apuntaría una salida para el caos. Hoy, gracias a la revelación de la nueva alianza, sabemos que Él se

llama Jesús, el Cristo. Por causa de Su vida y de Su obra, las personas pueden abandonar las veredas del pecado y trillar por la justicia. No será un caminar perfecto, pues aún fallamos. Sin embargo, buscar hacer la voluntad de Dios es dar las respuestas moral y espiritual que Él espera de cualquiera que quiera recibir la vida eterna.

CONCLUSIÓN

Observamos, simplemente, que la respuesta sobre el origen de la humanidad aún suscita bastante discusión. Nuestra actual generación es heredera de una lógica en que las Ciencias tienen peso y autoridad para atestiguar hechos y verdades. Mas aún cuando no todos dan tanto crédito a ellas, lo que hemos enfrentado es una triste realidad - muchos ven la Biblia solo como un “librito de historias”. Hasta creen en una divinidad, pero no defienden que la Biblia merezca el status de regla de fe y práctica.

Hay otro contingente de personas que se posiciona radicalmente contra la existencia de Dios, de la religión y otros itens del género. Ellas se declaran ateas. Incluso, algunos son militantes e intentan convencer a cualquier religioso de que las divinidades son pura ilusión, así como lo sobrenatural, es locura.

Creemos que el primer hombre y la primera mujer fueron creados por Dios. La humanidad no es resultado de un proceso complejo de evolución de especie. Luego de la creación de la primera pareja, Dios los dotó con la capacidad de generar hijos con las mismas características genéticas. Eso muestra que la narrativa del origen de la humanidad es simple, pero el desarrollo de una vida es algo complejo.

La Biblia no se propone a ser un manual de biología genética, o de cualquier otra área del conocimiento. Ella es nuestra historia, del punto de vista de Dios. Jamás nos ofrecerá todas las respuestas. Y, apesar de desfigurada, aún cargamos la imagen divina; por eso, aún tenemos la capacidad de responder moral y espiritualmente. Así, cualquier persona que escuche la voz de Dios debe arrepentirse, confesar sus pecados y pasar a creer en Jesús como el Señor y Salvador. ¡Esa es la respuesta que agrada a Dios y resume el hecho de que fuimos creados para adorar a Dios!

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

- 1) ¿Qué entiende sobre *creacionismo* versus *evolucionismo*?
- 2) ¿Podría usted mencionar los tres factores que hacen del ser humano la obra mas especial de Dios?
- 3) ¿Qué significa cargar la imagen de Dios? ¿Tal imagen fue perdida por causa de la entrada del pecado, en el mundo y en la vida de las personas?
- 4) ¿Qué significa la palabra *responsabilidad*? ¿Qué sería *responsabilidad* moral y la espiritual?

Pr. Wesley Batista de Albuquerque – Autor- Joinville/PR-Brasil
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción – Santiago-Chile
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Revisión – Santiago-Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago-Chile